

San Sebastián salda su «deuda» con Rosa Zarra, víctima de violencia policial

Familiares y amigos agradecen el homenaje del Ayuntamiento aunque lamentan que «llega tarde»

ELISA LÓPEZ

«Este Ayuntamiento tenía la deuda de reconocer a Rosa Zarra como víctima». Jon Insausti expresó estas palabras en el acto de recuerdo a la donostiarra, justo en el lugar donde hace 30 años falleció tras un pelotazo de la Ertzaintza, y donde ayer se celebró en su memoria un tributo con la colocación de una placa—la primera con Insausti como alcalde—, que reunió a gran parte de su numerosa familia, muy arraigada en San Sebastián. El nuevo edil reconoció que así la ciudad ha dado «un paso de gigante».

Rosa Zarra, ama de casa y de 58 años, murió en 1995, ocho días después de recibir en el vientre el impacto de una pelota de goma lanzada por la Ertzaintza, tras cargar contra seguidores de Herri Batasuna que participaban en una contramanifestación frente a los pacifistas que reclamaban la libertad del empresario José María Aldaia, entonces secuestrado por ETA. La versión oficial del departamento de Interior señaló que Zarra murió por una enfermedad, no por el impacto. Pero el pasado marzo sí fue reconocida oficialmente por el Gobierno vasco como víctima de violencia policial.

Ayer, cinco de sus seis hijos y muchos de sus familiares estuvieron presentes en el acto. «Como donostiarra que murió injustamente merece este homenaje y lo

agradecemos, porque con esta placa uniremos el recuerdo de nuestra madre a las calles y a la memoria de esta ciudad que tanto quería, y eso nos reconforta», confesó Idoia, su hija mayor. No obstante, aprovechó para lamentar que «este primer tributo institucional ha llegado tarde». Pero —reconoció— es bienvenido, siempre lo habría sido».

También quiso ensalzar la figura de su madre, a la que recordó como una donostiarra «sencilla», que nació en la Parte Vieja y crió a seis hijos «con cariño y mucho sacrificio» en el barrio de Amara, donde murió a los 58 años por el pelotazo de una ertzaina y en presencia de su hija pequeña, «que vivió en directo el horror de lo que sucedió». Y en ese lugar el Ayuntamiento colocó una placa en su memoria. Con ella ya son

37 las ubicadas en la ciudad dentro de la iniciativa municipal de dar visibilidad en el espacio público a las víctimas del terrorismo y la violencia política.

La música de la Banda de los Txistularis de Donostia recibió a la familia que, rodeada de amigos y representantes políticos, depositaron sus ramos de flores blancas en la plaza Ferrerías. El acto consistió en un sencillo homenaje en el que participaron además del alcalde de San Sebastián, representantes de todos los grupos municipales, salvo el PP. También asistieron otras víctimas de la violencia policial como la madre de Iñigo Cabacas, el padre del joven de Villabona Xuar Pazos, Aritz Ibarra y familiares de Kontxi Santxiz y Amaya Zabarte, herida tras una carga en el exterior del estadio de Anoeta.



La hija de Zarra deposita flores sobre la placa inaugurada ayer. LOBO ALTXANA

El PNV acota la negociación presupuestaria: «No nos vamos a desviar»

Los jeltzales piden «propuestas realistas» porque «si se pretende un cambio de modelo, no nos van a encontrar»

FÉLIX MONTERO

El Gobierno vasco arrancará la próxima semana la ronda de contactos con la oposición para buscar respaldo a los Presupuestos de 2026, cuya aprobación está garantizada el 23 de diciembre gracias a la mayoría absoluta de PNV y PSE-EE. El Ejecutivo afronta este proceso con la intención de abrir espacios de acuerdo, aunque deja claro que no quiere sobresaltos y que las conversaciones se moverán dentro del carril trazado por los acuerdos de la coalición.

El portavoz del PNV en el Parlamento vasco, Joseba Díez Antxustegi, reparó ayer en que el proyecto presupuestario llega «con las cartas encima de la mesa», después de que el año pasado el Ejecutivo sacara las Cuentas adelante sin el respaldo de ningún otro grupo más allá de los socios de coalición. Los jeltzales apelan ahora a que las aportaciones de la oposición sean «propuestas realistas y viables», y advierten de que «si lo que se

pretende es un cambio de modelo, no nos van a encontrar», acotando así los posibles pactos al marco económico ya definido por el Gobierno.

La postura jeltzale llega, y contrasta, con la expresada el viernes por el Gobierno vasco, que insistía en abordar la negociación «sin líneas rojas ni etiquetas». Aunque el Ejecutivo no descarta ningún apoyo—salvo el de Vox, que no está incluido en la ronda de contactos—, reconoce que existen puntos de coincidencia con el PSE, especialmente en materias como salud, seguridad o en política industrial.

Desde la oposición, EH Bildu observa con recelo la posibilidad de que el Gobierno vasco y el PP acerquen posiciones. La coalición abertzale considera que los movimientos de las últimas semanas, tanto en el Parlamento como en las instituciones forales, apuntan a una «normalización» de los acuerdos con los populares. Su secretaria de Programa, Nerea Kortajarena, advirtió ayer de que ese entendimiento «tiene consecuencias graves» en materia democrática y de igualdad, y acusó a PNV y PSE de intentar «blanquear» al PP.

La coalición soberanista interpreta que la búsqueda de acuerdos por parte del Gobierno vasco pasa por suavizar las diferencias ideológicas con el PP. EH Bildu, en alza en todas las encuestas, se esmera por marcar un perfil izquierdista centrado en cuestiones sociales. Reclamó a los socios de coalición que «elijan» entre «avanzar» junto a ellos o «retroceder de la mano del PP».



Joseba Díez Antxustegi

LA CLAVE

«AVANZAR O RETROCEDER»

Bildu acusa a PNV y PSE de «blanquear» al PP por abrirse a pactar con ellos los presupuestos

Donde esté el 'Guernica' de Picasso

PEDRO CHACÓN



No es por dar ideas, pero ¿se imaginan si el PNV, en lugar de pedirle a Sánchez el palacete de París, le hubiera pedido el 'Guernica' de Picasso? A lo mejor lo hicieron y me estoy pasando de listo. Quizás era esa la carta oculta en la manga para colocar un 'Guggenheim 2' en el Urdaibai, con el cuadro de Picasso dentro. ¿Quién se hubiera podido resistir a la obra más representativa y universal de la pintura con-

temporánea? Desde luego el patronato de la fundación en Nueva York seguro que no. El cuadro, cuando fue tasado, previo a su envío definitivo a España en 1981, fue valorado en 4.000 millones de pesetas de la época. Pensemos que en el mundo del arte todo está revalorizándose continuamente y ese cuadro ahora no me quiero ni imaginar lo que valdrá. El palacete de París no le llegaría, desde luego, ni a la suela de los zapatos, en

cuanto a precio me refiero. Donde esté el 'Guernica' de Picasso que se quite el palacete. Pero ya a lo hecho pecho y más vale pájaro en mano que pensar en «un sueño», como lo calificó Aitor Esteban el 26 de abril pasado, cuando lo volvió a invocar en la conmemoración del bombardeo.

Ahora vendrá Volodimir Zelenski, que quiere ver el 'Guernica' en persona. Y es que cuando dio aquella videoconferencia, ante el Congreso y el Senado reunidos en abril de 2022, mencionó el bombardeo de Gernika en 1937 como algo que afectó a todos los españoles. Le acompañará el presidente Sánchez, que parece que está quedando solo para actos de lucimiento, sean conmemoracio-

nes, visitas al extranjero o, como él mismo proclama, para ser el presidente que más veces se somete a control parlamentario, quizás porque ya no le quede otra cosa mejor que hacer.

Y serán tres las visiones distintas sobre el cuadro que tendremos ocasión de comprobar cuando la visita del líder ucraniano se produzca. La del nacionalismo vasco, que de nuevo dirá que donde mejor debería estar es aquí, insistiendo en un mural sobre el que el pueblo vasco, en interpretación 'sui generis' del nacionalismo, ha levantado una memoria colectiva de doliente opresión. La de Pedro Sánchez, que contrapondrá a Picasso con la ultraderecha, y que querría verse convertido en

personaje del cuadro, con la mirada perdida mirando hacia arriba, implorando que cese el bombardeo mediático sobre él y su entorno, más el desplante de Junts. Y, por último, la del presidente de Ucrania, para quien el cuadro es una expresión genuinamente española del horror de la guerra y que actuó como catalizador de la reconciliación y la concordia al principio de la Transición, cuando llegó a Madrid el 10 de septiembre de 1981, con el impulso decisivo del rey Juan Carlos, a quien el albacea testamentario de Picasso, Roland Dumas, consideró la verdadera garantía de que España, tras la dictadura, entraba en una democracia plena, homologable con cualquier otra del Occidente europeo.